

¿Qué ves cuándo me ves? La práxis arqueológica desde la práctica fotográfica en Guayamba (Catamarca).

Sebastián Bocelli
Instituto de Arqueología (IDA)
sebasbocelli@gmail.com

A partir del registro fotográfico se exhibe el trabajo en la investigación arqueológica focalizada en el Noreste Argentino, específicamente en Guayamba, ubicada en la región de El Alto-Ancasti en el sureste de Catamarca. Si bien la misma cuenta con antecedentes de investigación, Guayamba en particular es un espacio desconocido desde la Arqueología. Mediante dos campañas, una en el año 2014 y otra en año 2015, nos proponemos presentar un primer acercamiento a la arqueología basado en el soporte fotográfico.

Desde la antropología visual se plantea que el documento fotográfico no posee las garantías del reflejo de una realidad sino que se aborda desde una óptica que manifiesta a la fotografía como *representación*. La idea de “instante decisivo” (Cartier-Bresson 2003), viene demarcado por una relación retroalimentativa que cimienta el momento (fotografía) mediante una interacción mutua relevando la agencia particular de cada sujeto inmerso en el proceso fotográfico. De esta idea se decanta que no sólo la fotografía se construye desde el camarógrafo, sino que también participa la agencia del fotografiado (foto 5) que se manifiesta a través de diferentes (usos del cuerpo, gestos, poses, acciones, etc), intereses sociales, políticos, religiosos, ideológicos, económicos, bélicos, etc. Contemplando que la fotografía está circunscrita a una manipulación y un sesgo del fotógrafo, de una voluntad subjetiva que sugiere tomar posición y elegir el recorte que se refleja en la producción visual, la cámara no puede registrar una realidad preexistente e independiente. Dentro de la práctica fotográfica cada representación alude a la visión teórica particular del sujeto o camarógrafo.

En base a esta perspectiva, la serie fotográfica y los datos generados desde diversas disciplinas nos permiten indagar en la composición del medio ambiente. El Alto-Ancasti está definido como una zona de transición entre las selvas argentino-bolivianas o la *Yunga*, en el este, y los arbustales del Chaco Semiárido en dirección oeste hacia la llanura Santiago-chaqueña. Guayamba está caracterizada por una espesa vegetación (foto 1, 2) y presenta una alta opacidad que se corresponde con la baja o nula visibilidad y accesibilidad (foto 3). Aquí se desarrollan bosques nativos mixtos y heterogéneos compuestos por quebracho, algarrobo, mistol, cebil, etc. Inmersos en estos bosques se encuentran diversos afloramiento rocosos de formación metamórfica que conforman cuevas y aleros, muchos de los cuales contienen arte rupestre. Por otro lado también se encuentran, en menor medida y debido a la visibilidad, diversas estructuras de carácter doméstico y rural (foto 4).

La antropología visual parte del supuesto de entender que la cultura alcanza a manifestarse mediante símbolos visibles, gestos, ceremonias, rituales, etc; pero cuando lo pensamos desde la arqueología, para generar explicaciones de tales actividades, el trabajo se enfoca en

la interpretación de la cultura material. La construcción del relato arqueológico parte del estudio de la materialidad, logrando una visualización de artefactos situados en diferentes ambientes contruidos y naturales.

Mediado por la noción de “paisaje” (Criado 1999) las investigaciones en esta zona se dirigen hacia la conceptualización y el análisis de la espacialidad. La organización espacial viene denotada por una lógica particular atravesada por diversas escalas locales y territoriales. Por otra parte también intervienen las prácticas sociales que conforman esa lógica, sus continuidades y rupturas históricas a lo largo del tiempo. El espacio construido es producto de una serie de mecanismos de representación y reproducción de sistemas de poder. Mediante esta lógica las culturas precolombinas demarcan un ordenamiento espacial que le otorga una inteligibilidad a su universo, ya que el paisaje está en una constante y dinámica construcción por el hombre, y que al mismo tiempo, ese paisaje gesta y forma al ser humano.

Mediante una intensa prospección y la colaboración de la gente local se registraron unas estructuras que comenzaron a excavar (foto 5). Los datos preliminares nos sugieren que estas estructuras poseen un carácter doméstico (foto 6).

Por otro lado, se ha registrado un alero con arte rupestre. Los motivos (foto 7, 8) inéditos aún generan una discusión acerca de su asignación estilística. Aunque este es un primer avance se empiezan a generar diferentes líneas de investigación, que se introducen en la discusión sobre diferentes prácticas sociales, rituales, bélicas y económicas que configuran a las poblaciones prehispánicas en el NOA.







